

El imperativo unitario

Por Andrés Allamand

La proximidad del término constitucionalmente previsto para el régimen militar exige que las distintas tendencias y agrupaciones políticas vayan decantando sus posiciones, terminen con la dispersión que actualmente existe entre corrientes afines y le ofrezcan al país alternativas claras hacia el futuro.

Lo anterior resulta indispensable no tan sólo para asegurar la fluidez de lo que resta del llamado período de transición, sino también para garantizar la estabilidad del régimen democrático, cuyo advenimiento se acerca velozmente.

En este marco general se inscribe la convocatoria que Unión Nacional ha formulado al Partido Nacional (PN), a la Unión Demócrata Independiente (UDI), al Frente Nacional del Trabajo (FNT) y a vastos sectores independientes que adhieren al ideario medular de la moderna derecha y centro-derecha.

La actual división no puede prolongarse. Ella resta representatividad y energía a la acción política, obliga a efectuar esfuerzos paralelos, malgastándolos en competencias estériles e intestinas, aumenta la confusión pública existente y, lo que es más grave, retrae a innumerables ciudadanos valiosos que aportarían su concurso si la unidad se materializara.

Es evidente que existen diferencias entre las agrupaciones y personas antes referidas. Sería miope y torpe negarlo, pero no es menos cierto que las discrepancias no inciden en cuestiones de principios y son, por lo general, de índole puramente transitoria. Tales diferencias no deben obstaculizar la convergencia en un solo partido, ya que una colectividad política vigorosa en vez de pretender una rígida y completa unanimidad propia de los grupos tota-



litarios- puede y debe albergar pensamientos diferentes, sobre la base de la adhesión a unos mismos principios fundamentales, y del ánimo constante para buscar con patriotismo ecuaciones comunes para actuar.

La constructiva proposición que Unión Nacional ha formulado está destinada a materializar la unidad en torno a un nuevo y único partido político, diferente a todos los actuales, que desde luego los fusione e integre también a los sectores independientes. Para tal efecto hemos enunciado un conjunto de principios mínimos, que deben enmarcar la acción y programas futuros, y un procedimiento idóneo y transparente que descansa en la generosidad de todos los que somos dirigentes en la actualidad y en la participación protagónica de las bases del nuevo partido. En este último sentido es necesario revertir el procedimiento que habitualmente se ha utilizado y reconocer la responsabilidad preponderante de aquéllas.

En las bases debe radicar -sin distinguos ni privilegios- el derecho y la responsabilidad de crear este nuevo partido, de definir directamente su programa y su línea política, de elegir a sus dirigentes y de participar en forma activa y permanente en su conducción, dirimiendo democráticamente las diferencias que hasta ahora han subsistido o más adelante se presenten.

Los anhelos de unidad que animan a los adherentes de la renovada derecha, la centro-derecha y a los sectores independientes no pueden frustrarse una vez más. La unión no puede continuar siendo una mera aspiración retórica: es indispensable concretarla en una realidad tangible.

A Unión Nacional le asiste el convencimiento de que el interés superior de Chile así lo exige.